

El porvenir de un oficio (*métier*) “imposible”**

JEAN-CLAUDE STOLOFF*

Traducción de Gabriela L. Machuca Martín del Campo*

El alcance crítico del psicoanálisis y su futuro dependerán de lo que los psicoanalistas harán con él. Es por eso que venimos a dar tanta importancia al análisis de las convicciones. Como decía Guy Rosolato: “es difícil imaginar un psicoanálisis que no cambie”¹. Que el psicoanálisis pueda aferrarse en posiciones inmutables es igualmente inconcebible, ya que está en permanente confrontación a nuevas cuestiones clínicas, culturales y de civilización. Esto no es una defensa a favor de su adaptación a cualquier precio, al contrario, es parte de una preocupación por examinar las condiciones que permiten mantener el nódulo original y subversivo del descubrimiento del inconsciente. El psicoanálisis se encuentra particularmente involucrado en una dialéctica universal cuyos términos son *permanencia* y *metamorfosis*. De ninguna manera Freud se desinteresó del futuro social y político de su descubrimiento. Después de haber fundado la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), destinada a proteger la originalidad y, ya desde entonces, la especificidad del psicoanálisis contra las desnaturalizaciones de todo tipo, él escribió en 1919 el texto de “Las nuevas vías de la terapia analítica”, en el cual considera su futuro². Un año más tarde, en 1920, Freud da su pleno apoyo a la fundación por Max Eitingon de la policlínica de Berlín. Se trataba de un centro que proporciona-

*Jean-Claude Stolloff
Psiquiatra y Psicoanalista.
Miembro fundador y
actual director del Comité
Científico de la
Société Psychanalytique de
Recherche et de Formation
(SPRF).

jc.stol@wanadoo.fr

*Gabriela L. Machuca
Martín del Campo
Psicoanalista adherente de
la Asociación Psicoanalítica
de Guadalajara.

machucagabriela@yahoo.
com.mx

¹ Guy Rosolato, *Les Cinq Axes de la psychanalyse*, Paris, Puf, 1999, p. 235.

² S. Freud, “*Les voies de la thérapie analytique*”, art. Cité.

**Capítulo X, págs. 241-265, del libro *Psychanalyse et civilisation Contemporaine, Quel avenir pour la psychanalyse ?* Ed. Souffrance et Théorie, 2018.

ba tratamientos gratuitos destinados a formar un gran número de psicoanalistas que, eventualmente, podrían implementar en todo el mundo unas terapias psicoanalíticas.

El psicoanálisis... ¿un oficio imposible?

Sin embargo, esto no le impidió considerar que, siendo una “ciencia comprometida”, dentro de una praxis buscando una transformación psíquica del sujeto, el psicoanálisis no se parece a ninguna otra profesión. Freud la diferencia de manera tajante de la del médico, insistiendo en “la pregunta de un análisis profano” sobre sus singularidades³. Y más todavía, en sus últimos trabajos, enumera los diversos obstáculos que se oponen a la cura psicoanalítica. Freud coloca la profesión del psicoanalista del lado de los oficios imposibles, comparándola, lo que no puede dejar de sorprender y que ha dado lugar a pocos comentarios, con la del gobernante y la del educador. ¿Qué podemos pensar de esta comparación? En efecto, se trata de tres actividades que apuntan hacia un objetivo análogo: llevar a los hombres a sobrepasar sus pasiones primarias para acceder a una sociabilidad y, por lo tanto, a una posibilidad de ser y de vivir juntos en un espacio que les sea común.

Cierto, el oficio de psicoanalista procede, según su propio método, a la “domesticación de las pulsiones”, a este *Kulturarbeit* (trabajo cultural). Entonces se diferencia del camino del político, aunque este último no obedezca forzosamente a un adoctrinamiento. Según Claude Lefort, subrayamos que ciertas características de la deliberación democrática tienen que ver con mecanismos psíquicos que se apoyan en modalidades identificado-

ras inconscientes que el psicoanálisis ha estado en posibilidad de discernir y diferenciar: la incorporación, por una parte, y la introyección, por otra parte. En la cura psicoanalítica, al igual que en el campo político, la incorporación conduce a la heteronomía (como es el caso de la hipnosis), mientras que la introyección favorece, al contrario, la autonomía del sujeto. Sin embargo, estos puntos de convergencia entre los objetivos del psicoanálisis y del político, aun si el objetivo del *Kulturarbeit* les es común, no pueden enmascarar el hecho de que los cambios solicitados a los ciudadanos son obtenidos a través del debate público, mientras que para el sujeto en análisis es medianamente un largo proceso íntimo e inconsciente, apoyándose esencialmente sobre un encuentro tráfeso-contratrasferencial. Hubo una vez, en los principios del psicoanálisis, en que se hablaba comúnmente de una educación psicoanalítica. Pero el término *educación* tiene una gran connotación de una voluntad de acción, aunque atenuada, del educador hacia el educando para que dicho término pueda ser conservado. Una vez más, es cierto que los objetivos son similares —llevar transformaciones psíquicas que favorecen el hecho de vivir juntos—, pero los métodos son fundamentalmente diferentes. De hecho, como lo han mostrado las primeras controversias entre psicoanalistas de niños, el trabajo a profundidad permitido por un psicoanálisis es una de las mejores respuestas a las insuficiencias y fracasos de la educación sola.

La distancia entre la teoría y la práctica

No obstante, una vez identificadas las diferencias inalterables entre los tres oficios imposibles, problemáticas que les son comunes, saltan a la vista. En los tres casos, estos oficios enfrentan una brecha teórico-práctica irreductible,

³ Id., “La question de l’analyse profane”, art. cité.

y el tratamiento hace que esta brecha conduzca frecuentemente a resultados similares⁴. Es, por ejemplo, la voluntad deliberada de aplastar toda *hiatus* entre teoría y práctica, forzando la práctica, porque se trata de algo forzado a moldearse de manera excesiva sobre un concepto intangible decidido de antemano. Lo hemos podido ver en el ámbito político y por supuesto educativo, pero también en ciertas tendencias aparecidas en el interior del psicoanálisis mismo. En este registro, Christopher Bollas da una interesante contribución que lo llevó a alejarse de las prácticas vigentes en la sociedad psicoanalítica británica, esencialmente en su corriente *kleiniana* y *postkleiniana*, prácticas que privilegiaban en exceso la interpretación sistemática, especialmente al inicio de una cura o sesión, y sobre todo la interpretación de la transferencia. Ésta tendía a convertirse en una suerte de *deus ex machina*, así como un pasaje obligado para los candidatos en supervisión, o para los analistas llevando a cabo una presentación clínica. A esta concepción del análisis, él opone "el par freudiano, esta definición de Freud del analizando quien asocia libremente y del analista que escucha en igual suspenso, para dar cuenta del descubrimiento revolucionario, de una nueva relación de objeto". Y Bollas agrega que "demasiados analistas han descartado esta técnica y se han desinteresado de ella"⁵. Estos desvíos, en la práctica, amenazan a todo psicoanalista si no se pone cuidado.

⁴ Esta importante noción ha sido aclarada por Jean-Luc Donnet.

⁵ Christopher Bollas, *Le Moment freudien*, óp. cit., p. 25 y 11-125.

Prudencia y *phronésis* (sabiduría práctica) griegas. De su interés por el psicoanálisis

La mejor manera de salir de estas aparentes especulaciones es recordando lo que decían en aquel entonces los griegos, particularmente Aristóteles. El dominio electivo del psicoanálisis es el *peírar-ápeiron*, el límite-ilimitado. Se trata, en todo psicoanálisis, de despejar un camino (*poros*) a través de lazos inextricables (*ápeiron*). Dentro de este navegar que es el análisis, más que verdadero o falso, la interpretación puede ser justa o correcta (*orthon*). La inteligencia que se despliega se acerca a aquella que los griegos llamaban "la *metis*", inteligencia astuta que procede con desvíos o, mejor dicho, "la inteligencia del cangrejo", sabiendo retroceder⁶. Especialmente a ésta le debemos los descubrimientos de algunas leyes de navegación y de la medicina antigua. El *insight* analítico está muy cerca de "la *agchinoia*" (*fineza de espíritu*) y de "la *eustochia*" (*mirada sagaz*). Finalmente, la *phronésis* o prudencia, algo muy valioso para Aristóteles, es una cualidad esencial de la comprensión y ética analíticas.

No todo es posible, pero tampoco todo es imposible; el mundo no es completamente racional ni completamente irracional. La deliberación traduce a esta ambigüedad: ella es del orden de la opinión, es decir, de un saber aproximativo como lo es su objeto. Fundada sobre un saber así, ninguna deliberación es infalible. El hombre de buen consejo (prudente) enuncia lo que es posible y lo que no lo es, capta el punto de la posibilidad, pero no puede hacer que ese posible sea necesario y, por lo tanto, la acción mejor

⁶ Mercel Detienne et Jean-Pierre Vernant, *Les ruses de l'intelligence. La métis des Grecs*, Paris, Flammarion, 1974, p. 289.

intencionada llevará siempre el riesgo mismo infinitesimal del fracaso⁷.

Esta *phronésis*⁸ ayuda a preservar al psicoanalista, así como al hombre político y al educador de una tentación: la de querer llenar la brecha que separa a la teoría de la práctica, desembarazándose de lo real. Se trataría aquí, nuevamente, de una desviación narcisista en la cual la historia del psicoanálisis, y aun de manera más extensa la historia de la humanidad, ha demostrado ampliamente los peligros.

Ética de convicción vs. Ética de responsabilidad

Existe otro punto de convergencia entre estos tres oficios, llamados imposibles, por Max Weber.

Toda actividad orientada según la ética puede estar subordinada a dos máximas totalmente diferentes e irreductiblemente opuestas. Ellas pueden orientarse según la ética de la responsabilidad o según la ética de la convicción. Esto no quiere decir que la ética de convicción sea idéntica a la ausencia de responsabilidad y la ética de responsabilidad a la ausencia de convicción⁹.

Max Weber muestra que el hombre político, contrariamente al sabio, está permanentemente confrontado a un conflicto entre una ética de convicción y una ética de responsabilidad. Volvemos a encontrar aquí esta problemática de la convicción ya mencionada en el capítulo anterior. Esta problemática aparece en numerosas ocasiones en Freud,

sobre todo al final de su obra¹⁰. ¿Por qué este conflicto ético concierne tanto al psicoanalista como al político y al educador convirtiendo su actividad si no imposible, al menos estructuralmente conflictiva? El psicoanalista se apoya en una íntima convicción: la de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, convicción adquirida dentro de su propio análisis y después a lo largo de todo su auto-análisis. Ciertamente esta convicción ha dado lugar a la construcción de teorías metapsicológicas, pero es la implementación del método psicoanalítico, en confrontación continua con estas teorías, que por naturaleza es problemática en lo cotidiano de su práctica. El psicoanalista implementa este método, apoyándose en las convicciones teóricas compartidas con los otros psicoanalistas, pero lo hace con un ser vivo siempre único y singular. Esta singularidad, por ejemplo, la indicación y la viabilidad del proyecto psicoanalítico, con este sujeto, aquí y ahora, viene a despertar permanentemente una distancia entre la teoría y la práctica. Esta distancia superpone, por una parte, el conflicto de ética de convicción, resultado de la adhesión a la teoría freudiana del inconsciente, con su consecuencia sobre el método al que se encuentra vinculado. Sin embargo, por otra parte, él apunta la responsabilidad de su implementación con ese sujeto singular que es el paciente. Este es un primer aspecto de la contradicción entre las dos éticas. El segundo concierne a la formación: un *hiatus* (interrupción) aparecerá siempre entre el ideal de formación, demasiado frecuente y formalizado en exceso, y su puesta en práctica en función de la personalidad de uno u otro candidato, así como del entorno sociocultural dentro del cual él se desarrolla. Y luego, por último, si bien no me-

⁷ Pierre Aubenque, *La Prudence chez Aristote*, Paris, Puf, 1968.

⁸ Max Weber, *Le savant et le Politique*, Paris, 10/18, 1997, p. 206.

⁹ Max Weber, *Le savant et le Politique*, Paris, 10/18, 1963, p. 206.

¹⁰ Ver el capítulo precedente.

nos importante, existe un tercer aspecto del conflicto ético: los primeros psicoanalistas comprendieron rápidamente la necesidad de proteger la especificidad del psicoanálisis al fundar instituciones psicoanalíticas, destinadas a protegerla de ciertas desviaciones fatales. A partir de este punto van a dividirse en nuevas formas iatrogénicas del conflicto ético. Éstas están relacionadas con los caprichos políticos que toda construcción institucional lleva irremediablemente, con su potencial propio de violencia entre corrientes o clanes. Donde el fantasma y la tentación, siempre activos, tienden a regresar a una pureza ética de convicción, incluso hacia el fantasma de una clandestinidad purificadora. Esto puede arrastrar a un comportamiento de secta, una especie de “enfermedad infantil” del psicoanálisis: el fantasma de un psicoanálisis perfectamente puro, de alguna manera “*cathare*” (*maniquea*).

Consecuencias del conflicto ético sobre el futuro del oficio del psicoanalista

Siendo inevitable tomar en cuenta este conflicto entre las dos éticas, consideremos ahora sus consecuencias sobre el futuro del oficio del psicoanalista. ¿Cómo articular su carácter absolutamente singular de oficio imposible, volviéndolo inadaptado a cualquier encuadre socio-profesional regulado por el Estado, con el hecho de que se trata no solamente de un oficio, sino también de una profesión? Como toda profesión, está destinada, para aquellos que la ejercen, a “ganarse la vida”, proporcionando de esa manera el sustento a sus necesidades materiales y vitales. Muchas de las dificultades surgen de la necesidad de mantener juntos estos dos aspectos, contradictorios en numerosos aspectos.

De esta manera, se oscila permanentemente entre dos tendencias opuestas:

el reconocimiento por el Estado de una profesión de psicoanalista, que da apertura al derecho a un reembolso de los tratamientos psicoanalíticos por la sociedad, por las aseguradoras sociales, principalmente. Recordemos que éste era uno de los deseos de Freud y de los primeros psicoanalistas;

y, al contrario, el rechazo a todo compromiso e incluso la tentación de una cierta forma de clandestinidad o de disimulo.

En el primer caso, el riesgo es el de someter los objetivos y las modalidades del psicoanálisis al escrutinio del Estado; en el segundo caso, hacer del psicoanalista, de cierta manera, un ciudadano aparte, practicando su oficio o su arte estrictamente encubierto de otra profesión. Pero esto sería romper con la ambición de Freud y de los primeros psicoanalistas, que era lograr beneficiar a la masa de ciudadanos con los beneficios profilácticos del psicoanálisis sobre la enfermedad mental, teniendo en cuenta una cierta manera de lo que Marcel Mauss decía, más o menos en la misma época: “Toda nuestra legislación de seguro social, este Socialismo de Estado ya realizado, se inspira en el principio siguiente: el trabajador ha dado su vida y su labor a la colectividad por una parte, a su patrón por otra parte, y si además él debe colaborar con el trabajo del Seguro, los que se han beneficiado de sus servicios no están a mano con él con el pago de un sueldo, y el Estado, representante de la comunidad, le debe junto con sus patrones y su propia participación (del trabajador), una cierta seguridad en la vida, contra el desempleo, contra la enfermedad, la vejez, contra la muerte”¹¹.

¹¹ Marcel Mauss, *Sociologie et Anthropologie*, óp. cit., p. 145.

A falta de respuestas simples, estas cuestiones llevan a explorar de nuevo las interacciones entre el psicoanálisis y el entorno político. Aun cuando no lo hicieron explícito, los primeros psicoanalistas dieron al psicoanálisis un alcance profiláctico que no se limitaba únicamente a los individuos. Ellos imaginaron sus efectos benéficos a nivel colectivo, pensando que favorecería los vínculos sociales en lugar de la destructividad. Incluso cuando no fue formulada como tal, esta visión es auténticamente política. Ésta justificó en gran parte la organización de un movimiento psicoanalítico. Ya hemos evocado que el desarrollo de la democracia nos parece garantizar de la mejor manera las condiciones óptimas para el ejercicio y la sobrevivencia del psicoanálisis. Sin embargo, siguiendo el pensamiento de Marcel Gauchet, para poder desarrollarse y superar sus crisis, la democracia ha tenido que proveerse, sobre todo a partir de los años de la post-guerra, y especialmente en Europa, de la construcción de un Estado-providencial, llamado también Estado social. Desde antes, Marcel Mauss, en las líneas que acabamos de citar, daba ya una justificación llamativa. Difícil para el psicoanálisis no afirmarse implicado por todo este conjunto de derechos promovidos por el Estado Social: el derecho a la educación, a la salud y, por qué no, como Freud lo consideraba, a un tratamiento psíquico de las neurosis.

Para aclarar estas cuestiones que condicionan su futuro, es importante referirse de nuevo no solamente a la definición que Freud da del psicoanálisis en *La Enciclopedia*, sino también a una cita extraída de *Las Nuevas Conferencias de Psicoanálisis*.

En *La Enciclopedia*, Freud escribe:

“Psicoanálisis es el nombre de:

1. Un método de investigación de los procesos mentales, casi inaccesibles de otra manera.

2. Es un método fundado en esta investigación para el tratamiento de desórdenes neuróticos.
3. De una serie de conceptos psicológicos adquiridos por este medio y que crecen juntos para formar progresivamente una nueva disciplina científica¹².

En la segunda formulación, Freud subraya: “La actividad analítica es difícil y exigente, no se puede manejar tan fácilmente como unos lentes que uno se pone para leer, o que uno se quita para ir. Por regla general, el psicoanálisis atrapa y posee al médico totalmente o no lo posee para nada¹³”.

Regreso a la definición de *psicoanálisis*

Ahora que se ha abusado enormemente del término *psicoanálisis*, al punto que aquellos que lo utilizan parecen no saber en realidad lo que abarca exactamente, es importante volver frase por frase sobre la definición dada en *La Enciclopedia*.

1. “Procedimiento para la investigación de procesos mentales poco accesibles de otra manera”. Esta fórmula expresa la solidaridad entre el método, en su conjunto, y la accesibilidad al inconsciente. Consecuencia: si uno cambia el método, este acceso puede convertirse en algo problemático. Es toda la cuestión del dispositivo, el número semanal de sesiones, su duración, la situación del diván-sillón, que juntos permiten la interpretación y evitan en lo posible su carácter salvaje o intempestivo, que está también planteado. Resumiendo, se pone en eviden-

¹² Freud, “*Psychanalyse et théorie de la libido*” (1922), in OCF. PXVI, Paris, Puf, 1991, p. 180-208.

¹³ Id., “*Nouvelle suite de leçons à l'introduction de la psychanalyse*, XXXIII^e leçon”, in OCF. PXIX, Paris, Puf, 1995, p. 195-2019.

cia la inconmensurabilidad del encuadre freudiano, incomparable a ninguna otra forma de psicoterapia, y la necesidad de mantenerlo, ya que está íntimamente unido a todo el procedimiento.

2. *“Método para el tratamiento de los desórdenes neuróticos”*. Este mismo procedimiento se dirige esencialmente a los problemas neuróticos. Éste ha sido siempre un punto de vista de Freud. Sabemos que actualmente este punto es muy cuestionado por muchos psicoanalistas. Éstos hacen depender la sobrevivencia del psicoanálisis de su relevancia inconfundible, según ellos, para tratar los trastornos psicóticos en medio de la cura clásica¹⁴. Los psicoanalistas están muy divididos en esta cuestión fundamental.

3. *“Una nueva disciplina científica”?* ¿De qué ciencia hablamos? Freud pensaba que el estatus científico del psicoanálisis, como “ciencia de la naturaleza”, no podía ponerse en duda. ¿En dónde estamos ahora? Castoriadis reusa completamente, como muchos otros, ese estatus de ciencia definiendo al psicoanálisis como una actividad práctico-poética¹⁵. Su crítica se apoya, como la de Popper, Bouveresse y Wittgenstein, sobre la imposible refutabilidad, comprobación, reproducción de la experiencia analítica, siempre basada en un encuentro entre dos sujetos singulares. Mi intención no es la de retomar aquí el debate de fondo ya mencionado, pero, tratándose de la especificidad del psicoanálisis, notaremos cuánto, por vía de consecuencia, la definición misma del oficio de psicoanalista se vuelve problemática, fuente de conflictos y de malestar para cada psicoanalista.

¹⁴ Jacqueline Amati-Mehler, bulletin électronique de l'API, juin 2012.

¹⁵ Cornelius Castoriadis, *L'Institution imaginaire de la société*, óp. cit.

Un oficio (*métier*) muy singular¹⁶

Sin embargo, la segunda cita de Freud, la cual concierne también evidentemente al oficio de psicoanalista, me parece mucho más clara. Se trata de una metáfora del par de lentes que uno se quita o se pone a voluntad. Dejarse sus lentes puestos sobre la nariz, o sobre sus orejas, supone que el psicoanalista esté suficientemente inmerso en los procesos inconscientes para poder acceder a ellos, interpretarlos y ser afectado por ellos. ¿Qué analista no tiene la experiencia, a veces extraña y angustiante, cuando, después de un largo periodo de interrupción por las vacaciones, se reinstala en su sillón? Funcionar como psicoanalista supone una actividad suficientemente intensiva que no puede ser practicada a la manera de un pasatiempo, como, por ejemplo, dos o tres pacientes por día solamente. La pregunta merece hacerse incluso si, por supuesto, no tiene una respuesta simple, y, menos aún, única y radical. Se trata de un curioso oficio que necesita que uno se abisme y se sumerja en los procesos inconscientes durante suficiente tiempo para romper con los modos de pensar habituales de la vida ordinaria, confrontándonos cotidianamente a las lógicas primarias del inconsciente.

Transformaciones contemporáneas del oficio de psicoanalista

Como ya lo hemos mencionado, este problema concierne, muy directamente, a nuestra situación presente. Los psicoanalistas tienen cada vez más y más dificultad para consagrar una parte suficiente de su jornada de trabajo al ejercicio del método psicoanalítico, en el

¹⁶ Patrick Millet, *Le Psychanalyste pendant la séance*, Paris, Puf, 2001.

sentido estricto del término, es decir, tal cual Freud definió los parámetros en *La Enciclopedia*.

Para considerar las transformaciones contemporáneas del oficio, es necesario recordar que Freud y los primeros psicoanalistas eran pioneros, y la práctica del psicoanálisis constituyó, para la mayoría de ellos, la parte esencial de su actividad profesional, de la cual obtenían los medios para su subsistencia material. Había muy pocos profesores de universidades o jefes de servicio hospitalario entre los primeros discípulos de Freud. Ciertamente, la apertura hacia otros tipos de intervenciones psicoanalíticas: psicoanálisis del niño, psicoterapia de inspiración psicoanalítica, enseñanza del psicoanálisis en la universidad... ha representado, siempre y durante sus vidas aún, un objetivo que los primeros psicoanalistas alentaban. Pero jamás en esa época estas variantes han constituido lo esencial del trabajo del psicoanalista, quien permanecía centrado en la aplicación del método psicoanalítico, según las indicaciones bastantes precisas y limitadas. Esta situación ha perdurado mucho después de su muerte, sobre todo en los años después de la guerra. ¿En dónde estamos ahora? Nos encontramos confrontados a una dificultad: la de calcular, gracias a investigaciones suficientemente completas y "objetivas", en qué medida esos criterios originales y específicos que definen el oficio de psicoanalista han podido o no mantenerse. Grandes diferencias aparecen entre un país y otro. Para tomar únicamente el ejemplo europeo, ciertas sociedades de Europa del Norte se han comprometido directamente en unos acuerdos con el Estado y los organismos de salud para que los psicoanálisis practicados, con un número de sesiones casi cotidianas, puedan ser financieramente tomadas a cargo por los organismos de seguridad social, pero por un tiempo limitado de tres años máximo. Esta limitación

presenta graves problemas, raramente abordados. La negociación con el Estado acerca de las condiciones del ejercicio de la práctica psicoanalítica ha sido siempre rechazada por las sociedades francesas, pertenezcan o no a la API.

Sin embargo, tenemos datos esparcidos, algunos provienen directamente de diferentes presidentes de API que se han sucedido desde hace 20 o 25 años. Éstos tienden a mostrar, por una parte, que en todo el mundo la práctica del psicoanálisis, según los criterios definidos por Freud, resulta cada vez más escasa y difícil. Y que, por otra parte, el número de candidatos en el ejercicio de la materia disminuye constantemente. En un artículo que data de 2002, Thierry Bokanowski muestra un panorama muy completo basado en un cuestionario dirigido a la asamblea de las sociedades de análisis, de la situación en Europa, América del Norte y América del Sur. Él habla de una evolución "preocupante", marcada no solamente por el desarrollo exponencial de psicoterapias que se dicen inspiradas en el psicoanálisis, sino, sobre todo, sin que sea posible discernir en ello, la coherencia entre la práctica y la teoría¹⁷. Sin embargo, estas "constataciones" relativamente pesimistas no hacen la unanimidad. Algunos las cuestionan afirmando que la baja de demandas de análisis no es tan general como se dice, y sobre todo que está relacionada con la persona del psicoanalista, a su eventual falta de convicción o de visión, y algunas veces a cuestiones más materiales como la de la localización geográfica de su actividad¹⁸.

¹⁷ Thierry Bokanowski, "Les psychanalystes, la psychanalyse et la psychothérapie analytique. La question de la 'psychothérapie analytique' en débat dans la communauté internationale", in François Richard et al. Le Travail du psychanalyste en psychothérapie, Paris, Dunod, 2002, p. 88.

¹⁸ Ver Charles Hanly, Bulletin électronique de l'API, 2012.

En Francia, un inminente psicoanalista de la Sociedad Psicoanalítica de París, Raymond Cahn, afirma que el ejercicio del psicoanálisis en sentido estricto, según los criterios de origen definidos por Freud, será cada vez más menor en lo público y quedará a partir de entonces reservado a los futuros psicoanalistas y psicoterapeutas. Al menos estas divergencias en el diagnóstico muestran el interés de no focalizarnos de manera excesiva y únicamente en las dificultades prácticas y materiales del ejercicio del psicoanálisis. Seguramente nos enfrentamos a un efecto de bola de nieve, ya que las cuestiones fácticas y materiales provocan por reacción una crisis de convicción entre los psicoanalistas. Algunos piensan que los psicoanalistas dudan o temen emprender un psicoanálisis porque no creen más, o no lo suficiente, en la validez de un psicoanálisis clásico para sus pacientes, y prefieren, de más en más, otras variantes.

Las causas de una cierta desafección

Para responder a esta "crisis", primero es necesario detectar las causas. Entre ellas, separemos las que corresponden a las evoluciones de la sociedad moderna, cada vez menos compatible con ese "tiempo" tan particular, hecho de paciencia y de lenta per-laboración, propuesto por la cura psicoanalítica. Más allá de las cuestiones materiales medibles en términos de tiempo, de dinero y del financiamiento de las curas, se trata de un tema mucho más fundamental. ¿Estaríamos presenciando el nacimiento de una nueva civilización centrada por el internet y lo numérico, modificando profundamente nuestros modos de pensar cultural? No es sólo el psicoanálisis el que es afectado por estas emergencias culturales nuevas, también, entre otros ejemplos, la práctica de la lectura, aun en una tableta. También el desarrollo de

maneras de relacionarse entre los seres humanos desconocidas en el pasado, vinculadas al desarrollo de nuevas herramientas sociales promovidas por una civilización numérica, las redes sociales principalmente. Hay en el psicoanálisis, como en la literatura, una exigencia de tiempo y disponibilidad, algo absolutamente insoluble en los nuevos modelos culturales provocados por la civilización numérica. ¿El psicoanálisis dispone de herramientas teóricas que le permitan pensar estos numerosos y nuevos aspectos de la civilización contemporánea?

Además, una consecuencia directa de estos cambios es que ciertos psicoanalistas buscan adaptarse, a cualquier precio, practicando las curas por Skype o por teléfono, el desarrollo de otras formas de cura del sufrimiento psíquico. La utilización "*larga manu*" (sin moderación) de psicotrópicos es, sobre el plano económico, mucho más efectiva y, sobre todo, más rápida en los casos de angustia y depresión. Por otro lado, presenciamos la emergencia de nuevas terapias no psicoanalíticas. Ellas se pretenden más breves y menos costosas que el psicoanálisis. Estas tendencias confían más en ciertos puntos importantes de la civilización moderna: urgencia, rapidez, eficacia, rendimiento, términos que se encuentran *ipso facto* excluidos de los objetivos del psicoanálisis.

Ciertamente, y en respuesta a la escasez de demanda de psicoanálisis, muchos psicoanalistas consideran que hay que abarcar más allá de su campo de origen las psiconeurosis de transferencia, las indicaciones de tratamiento psicoanalítico. Sin embargo, esto implica en muchos casos una modificación sustancial del encuadre y del método originario. Estos cambios podrían, a su vez, ocasionar la opacidad de la identidad específica del psicoanálisis y de los psicoanalistas.

Entre difusión y dilución: retorno a la metáfora del oro puro y del cobre

Resultan, del conjunto de estas cuestiones, numerosas contradicciones entre un cierto éxito cultural del psicoanálisis y su difusión en múltiples actividades, con el riesgo de una dilución que le haga perder su agudeza y su singularidad. Algo así como si el psicoanálisis pudiera ser víctima de su expansión, pagando el precio del riesgo de desvanecimiento. El trabajo de psicoanalista se encuentra actualmente comprometido dentro de un predominio de prácticas psicoanalíticas múltiple: psicoanálisis cara a cara, curas con una frecuencia menor de sesiones, o bien, financiado con la ayuda de la seguridad social. También la práctica del psicodrama psicoanalítico individual o de grupo, así como la psicoterapia de niños y adolescentes, muy seguido dentro de las instituciones financiadas por la colectividad. Podemos agregar las terapias familiares y de pareja, al igual que diversas técnicas de relajación analítica. Este conjunto de variantes de la cura analítica ocupa ahora la mayor parte del tiempo de trabajo de los psicoanalistas. No podemos negar que su desarrollo se traduce por una influencia mucho más grande del psicoanálisis en la sociedad. Esto corresponde a los deseos expresados por Freud y de los primeros psicoanalistas. Pero esta gran influencia produce una consecuencia mayor y no despreciable: el oficio del psicoanalista se encuentra transformado dentro de su núcleo mismo. Si utilizamos el término "oficio" (*métier*), más que "profesión" (*profession*), es porque indica un "saber hacer", una vocación, una ética particular, más que una simple *deontología*. Diríamos por ejemplo que alguien que se entrega a una actividad regular, como un deporte o una actividad artística, tiene "experiencia" (*métier*), aun cuando no sea profesional, "oficio" (*métier*) fundado

sobre una experiencia adquirida, lo que le dio una cierta madurez. En este sentido, el término "oficio" (*métier*), más amplio que "profesión" (*métier*), me parece que corresponde mejor a la actividad del psicoanalista. No se puede reducir a un posicionamiento socio-profesional, muy preciso y fijado de una vez y para siempre, cuya formación resultaría de criterios universitarios reconocidos y garantizados por el Estado. Por cierto, en todas las traducciones que dispongo, el famoso pasaje de Freud, en *Análisis terminable y análisis interminable* donde él califica al psicoanálisis como un oficio imposible, es esa palabra, "oficio" (*métier*), la que aparece.

En el marco de este oficio, la práctica de la cura clásica, en su definición original, se vuelve cada vez más una actividad marginal. Salvo algunas excepciones, no permite más a los psicoanalistas obtener la parte principal de sus medios de existencia.

¿Cuáles serán las consecuencias de estas evoluciones sobre su futuro?, y ¿especialmente sobre el número de candidatos a ejercerlo? Parece que varios tipos de respuestas aparecen para aquellos que aceptan considerar la gravedad de los problemas, más que negarlos.

Para algunos no habrá "crisis del psicoanálisis, pero sí una crisis de psicoanalistas"¹⁹. Sería muchas veces una falta de convicción en su método, lo que los llevará a renunciar a llevar a cabo su práctica. Con este objetivo, y sin perderlo de vista, los psicoanalistas deben poder aceptar ciertas adaptaciones iniciales del encuadre del principio de la cura, permitiéndole evolucionar "naturalmente" hacia la instalación de un psicoanálisis, en el sentido estricto del término. La experiencia muestra que este posicionamiento puede ser fecundo, pero

¹⁹ Bulletin électronique de l'API, juin 2012.

desafortunadamente muy al margen. Muchas veces conduce a una cierta negación de la realidad. Todo pasa como si un mandato implícito y voluntarista fuera formulado: "¡Cúrese, reanime su fe y sus convicciones, y todo irá mejor!". Nos arriesgamos entonces a responder a esta falta de convicción con una petición de principio que parece más a modo de fe religiosa. Exactamente lo contrario de lo que más arriba estábamos deseando: el análisis de convicciones. Desde hace 120 años que el psicoanálisis existe; ¿no habría lugar y derecho a dudar de sus convicciones, a preguntarse ciertas cuestiones? Por ejemplo, a preguntarse si la cura psicoanalítica es eficaz, haciendo un cierto inventario, como André Green lo ha hecho en uno de sus últimos libros²⁰. ¿Hay que creer firmemente en todos los postulados del psicoanálisis, con riesgo de convertirlo en dogma?

Como seguido ocurre, a este posicionamiento se opone otro, casi inverso: considerar como adquirido el carácter obsoleto del psicoanálisis, tal y como lo practicaban Freud y sus discípulos. Reservarlo a un círculo muy cerrado de psicoanalistas y psicoterapeutas, quitándole su alcance terapéutico. Reencontraríamos entonces un clivaje deletéreo, que bien conocimos en los años 1960-1970 con Lacan, entre el psicoanálisis didáctico, que se decía puro, y el psicoanálisis terapéutico. Este clivaje hace inevitable un retroceso del psicoanálisis bajo su forma original. "De la misma manera que actuamos con exceso de celo, bajo el pretexto de difundir el cobre, habremos perdido definitivamente hasta el oro puro" (*À la manière dont on jette le bébé avec l'eau de bain, sous prétexte de diffuser le cuivre, on aura définitivement eu raison de l'or pur* [del texto original en francés]).

²⁰ André Green, *Illusion et désillusion du travail psychanalytique*, Paris, Odile Jacob, 2010.

Nos dieron la oportunidad de participar, a fines de julio de 2017, en el quincuagésimo congreso de la API, que tuvo lugar en Buenos Aires, sobre el tema "La Intimidad". La asistencia fue numerosa, compuesta por psicoanalistas venidos de las tres zonas geográficas en donde el psicoanálisis está más difundido: Europa, América del Norte y América del Sur. Sin embargo, ahora se desarrolla igualmente en otras regiones del mundo como Asia, principalmente en China, Corea del Sur e Irán, así como en países pertenecientes al exbloque soviético. ¿Qué impacto tendrá sobre él la naturaleza de regímenes de los países donde la democracia está aún lejos de ser instalada? Además de que asistimos al desarrollo de prácticas psicoanalíticas a distancia (*remote analysis*), utilizando los medios de tecnología moderna como teléfonos y Skype. Muchos grupos de trabajo en el congreso debatieron acerca de las modalidades y las consecuencias de estas prácticas que ahora tienen tendencia a generalizarse. ¿En qué cuestionan estos cambios de encuadre psicoanalítico los fundamentos mismos del diálogo analítico, sobre todo si ellos deben tomar importancia en la formación de futuros psicoanalistas?

Hemos insistido, desde el comienzo de este trabajo, sobre una preocupación constante de Freud y de los primeros psicoanalistas: difundir el psicoanálisis, expandir a todos los estratos cada vez más amplios de la sociedad. ¡Cierto! Pero ¿a qué precio? Una convicción profiláctica era el centro de sus preocupaciones: hacer retroceder las enfermedades neuróticas ayudaría a liberar las fuerzas favoreciendo los lazos sociales, a costa de las pulsiones destructivas. Sin embargo, esta preocupación de difusión y de extensión puede representar también una trampa letal. Hasta la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo después de ella, el psicoanálisis se ha desarrollado fuer-

temente, de modo especial en Estados Unidos, Europa y América Latina. Después, a partir de los años 1960-1970, un retroceso apareció, un retroceso que se ha acentuado. Éste ha sido provocado, en parte, por una decepción en cuanto a los resultados terapéuticos. Hoy, este retroceso parece poner en riesgo su futuro. ¿Cómo remediarlo? ¿Buscando su extensión y difusión aun a través de los medios tecnológicos modernos proporcionados por internet? Me parece, al contrario, que el mejor remedio consiste para él en renunciar al objetivo legítimo, pero sin duda quimérico, convertirlo en una práctica en masa, buscando extenderse a cualquier precio, pero con el riesgo de su dilución y de convertirlo

en algo insulso. Es volviendo a centrarse en sus fundamentos específicos y subversivos, tal como los hemos identificado a lo largo de este libro y aunque se dirija a un público más restringido, que el psicoanálisis tendrá más oportunidad de asegurar su futuro. No dudemos en hacer la siguiente apuesta: sean las que sean las evoluciones de la civilización contemporánea, que toman a contracorriente el núcleo fundamental propuesto por la terapia analítica, habrá siempre algunos sujetos, aunque sean menos numerosos, que querrán hacerse analizar por el carácter absolutamente singular e incomparable de curación y exploración de la vida psíquica permitida por el psicoanálisis, y únicamente por él.